



LA NECESIDAD DE QUE EL MINISTRO SEA UN DISCIPULADOR

Yader Sanchez

2 TIMOTEO 2:2

“Y las cosas que me has oído decir en presencia de muchos testigos encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros.”

INTRODUCCIÓN

Con el paso de los años he notado que el tema del discipulado ha tenido un cierto auge en la Iglesia de Cristo y de alguna manera no deja de ser escandaloso para muchos ministros debido a las exigencias que esto implica. Sencillamente no podemos hablar de discipulado si obviamos términos tan prácticos como: negación, renuncia, convivencia, lealtad, sacrificio, imitación, etc.

A muchos nos encanta la idea de enseñar a otros las verdades bíblicas con el fin de que entren a las filas del ministerio eclesial. A otros nos golpea fuerte la idea de discipular, porque nos hemos acostumbrado a trabajar solos, nos fastidia el saber que no hay candidatos idóneos para el ministerio o sencillamente no nos gusta enseñar a otros por lo desgastante que es. Aunque el discipulado hoy sea un tema que empieza a ganar terreno en la iglesia. Es importante saber que en el mundo antiguo era un fenómeno común. Involucraba primordialmente el compromiso que hacía un individuo con un gran maestro o líder. En este proceso de enseñanza-aprendizaje eran comunes métodos como: memorización, transmisión escrita y oral, la lectoescritura y por supuesto la imitación. Las particulares relaciones maestro-discípulo dentro de la educación de Israel permitían que la función del liderazgo pasara de un líder al siguiente, hasta que Dios cumplió su propósito de suplir las necesidades de su pueblo a través de ellos.

¿Por qué es necesario discipular?

Creo que la misma pregunta nos da la respuesta. El discipulado es una necesidad que debe ocupar el mayor porcentaje de nuestros esfuerzos. Lo digo porque hay razones categóricas que se evidencian en el Nuevo Testamento. La primera razón es la visión ambiciosa que Jesús tenía sobre el Reino. Aunque su misión ministerial comprendía el entrenamiento de los doce, su visión tenía un gran

alcance. Esto nos enseña que un solo hombre no es suficiente para acabar esta misión. En el primer periodo de su ministerio Jesús trabajó solitario, sus milagros estaban confinados a un área limitada y sus enseñanzas tenían un carácter elemental. Pero cuando los doce fueron elegidos la obra del reino asumió dimensiones mayores, que fue necesario la organización y división del trabajo. Por parte de Jesús las enseñanzas estaban siendo más profundas y sus obras de bondad estaban teniendo mayor alcance. La selección de un número limitado de seguidores llegó a ser una necesidad para Jesús a fin de alcanzar a más seguidores.

Otra razón es la limitación del ser humano en el tiempo y el espacio. Todos estamos limitados por el tiempo de manera que no podemos prolongar nuestra vida para vivir por generaciones y seguir siendo los líderes de la iglesia perpetuamente. También estamos limitados a estar en un solo lugar al mismo tiempo, esto significa que hay mucho espacio en este mundo que debe ser contagiado por el evangelio pero no podemos estar en todos lados. Para Jesús y para Pablo la distancia no fue un problema porque se rodearon de muchos seguidores que llevaron sus enseñanzas por todo el mundo conocido.

De ambos aprendemos que para poder impactar el mundo debemos reproducirnos en otros para que también hagan lo mismo. Mientras Pablo estaba en Roma su discípulo Timoteo estaba en Efeso haciendo obra de evangelista, Erasto estaba en Corinto y Trófimo en Mileto (2 Tim. 2:20,21).

¿Qué nos dice todo esto? El reino de Dios es tan amplio que no podemos hacerlo todo nosotros, es necesario capacitar a otros para que la obra de Dios no se detenga.

Para Jesús los doce discípulos siempre fueron su prioridad ministerial, porque eran ellos los que tomarían la antorcha del evangelio una vez que Él no estuviera más con ellos. Gregory J. Ogden en su *"manual del discipulado"* escribe: *"Jesús siempre vivió con la mirada puesta en el fin de su ministerio en la Tierra. Siempre tenía presente la preparación de aquellos hombres que continuarían su ministerio después de que Él ascendiera al Padre"*.¹ En nuestro caso es aún más necesario que veamos nuestros límites y encarguemos a otros lo que hemos aprendido.

Otra razón es el sentido medular que Jesús le da al discipulado como base para el desarrollo del carácter y la vida relacional entre creyentes. El discipulado es un proceso que propicia la transformación del individuo. Todo este proceso de crecimiento se da en el plano de la convivencia, en el compartir experiencias y enfrentar la vida en comunidad. Discipular es crecer y ayudar a otros a crecer, encaminándolos hacia la madurez espiritual.

El discipulado parte de la premisa de que el desarrollo del carácter es más importante que el perfeccionamiento de habilidades. En este sentido usted y yo debemos ser la persona de Dios, antes de que podamos hacer la obra de Dios.

El discipulado es ¿un programa o estilo de vida?

Creo que si limitamos el discipulado a un programa o plan de estudio cometemos un grave error. Hoy día el error más común de los líderes bien intencionados, es que han convertido el discipulado en un plan de estudios que el creyente sincero tiene que pasar para poder graduarse. Comúnmente el programa se enfoca en terminar cierto material o una lista de lecciones, adquirir información y desarrollar ciertas habilidades como elaborar sermones, cantar, orar, etc. Pero como el discipulado es fundamentalmente la decisión de seguir a Jesús, es un estilo de vida que dura toda la vida. Aunque

¹ Gregory J. Ogden, *el manual del discipulador* (editorial CLIE, 2006, p.)

el ministerio de Jesús duró poco tiempo siempre estuvo con sus discípulos enseñándoles las verdades del reino, su llamado demandaba de toda la vida de sus discípulos para lograr el impacto esperado. No debemos descartar que muchos buenos programas proveen información y el desarrollo de nuevas habilidades y destrezas, pero son sólo herramientas en el proceso de crecimiento, no son el discipulado en sí. Cuando alguien dice ¿sabe que hermano? *“He terminado mis dos años de estudio; ya fui discipulado”*, sugiere que no necesita continuar ese proceso.

Ni Jesús ni ningún otro rabino plantearon el discipulado como una línea de producción que está basado en un plan de multiplicación para alcanzar al mundo. Sin duda, ese concepto es bastante atractivo, sin embargo para Jesús las multitudes nunca fueron su prioridad porque eran muy inestables, los que una vez lo querían hacer rey, terminaron crucificándolo.

En la vida real, Dios no tiene un plan de producción; él nos usa para alcanzar a otros en una amplia variedad de formas. Su glorioso método no es predecible, tranquilo ni armónico. Surge con inesperadas sacudidas de energía y serpentea a través del planeta en patrones desorganizados, propulsado por la pasión de los fieles discípulos.

Cuando sus discípulos veían a Jesús haciendo milagros y enseñando con mucha autoridad surgía de sus interiores la pasión por reproducir los mismos patrones de enseñanza y los mismos actos de compasión. Algunos más que otros se atrevían a realizar acciones riesgosas solo por mostrar que de verdad podían imitar a su maestro, sencillamente porque esto es lo que significaba ser un Mathetes o Talmid.

Para entenderlo mejor vamos a tomar un episodio de la vida de Jesús y sus discípulos, usted conoce esta escena. Los discípulos están en un bote, y es de noche e intentan atravesar el lago, el viento sopla embravecido y Jesús camina hasta ellos sobre el agua. Ellos piensan que es un fantasma y preguntan: Jesús ¿eres tú? Y él dice si soy yo, y uno de ellos, Pedro, baja del bote y empieza a caminar sobre el agua hacia Jesús. ¿Qué piensa Pedro? Y ¿Por qué cree que puede caminar sobre el agua? Creo que la historia tiene mayor sentido si intentamos primero ver su trasfondo.

Según el sistema de educación de los judíos la mayoría de niños y niñas de siete años iba a la escuela por primera vez para aprender la Torah (ley), que comúnmente se enseñaba en la sinagoga local por un rabino local.

A partir de los siete años los niños judíos memorizaban largos pasajes de la Torah. Este primer nivel se llamaba el *“beit sefer”* (escuela elemental) y duraba hasta que el niño tuviera unos diez a doce años de edad. A medida que crecían los niños mayores seguían aprendiendo porciones claves del A.T, mientras que las niñas aprendían los salmos. A la edad de los doce años, los jovencitos empezaban el aprendizaje de la profesión de sus padres. Las jovencitas aprendían a realizar las tareas del hogar como preparación del matrimonio. Entre los 12 y los 18 años un joven también podía empezar el aprendizaje para convertirse en rabí para lo que memorizaría gran parte del TANAK (Antiguo Testamento) y las enseñanzas de su maestro, este nivel era conocido como el *“beit talmud”*, (escuela secundaria)

Finalmente los mejores estudiantes pasaban al siguiente nivel conocido como *“beit midrash”* en el que aprendía a interpretar la Torah y solicitaban a su rabí ser su discípulo. El maestro lo aceptaba o lo rechazaba dependiendo de las cualidades y las capacidades del joven estudiante. La aceptación del discípulo implicaba que tenía que renunciar a su familia, amigos, aldea, su sinagoga local, para dedicar toda su vida a seguir a su rabino.

Según el término griego *mathetes*, que se usa para discípulo significaba “el que se une a su maestro”, y era el rabí el que determinaba de qué manera debía seguirlo su discípulo. Desde luego, esta idea nos lleva al llamado que Jesús hizo a los interesados: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”* (Lucas 9:23).

Los seguidores de un rabí no solo memorizaban sus palabras, imitaban su vida. Al hablar Jesús de la relación discípulo y rabí dijo: *“todo el que fuere perfeccionado será idéntico a su maestro”* (Lc. 6:40).

Un antiguo rabí conocido como Jesús Ben Sirá (fallecido en el 175 d. C) afirmó que el objetivo de un rabí era preparar a su estudiante hasta tal punto que cuando su padre (maestro) muera, sea como si no hubiera muerto, porque deja tras el otro igual que el

“Fallece el padre como si no hubiera muerto, porque ha dejado uno semejante a él; mientras vive lo ve y se alegra, cuando va a morir no se entristece...” (Eclesiástico de Ben Sirá 30:4).

Para los discípulos seguir a Jesús era mucho más que leer las escrituras; mas, incluso que memorizarlas. Seguir a Jesús significaba llevar a la práctica sus enseñanzas en presencia del mismo Jesús, de forma que el pudiese ver y evaluar sus conductas. Seguir a Jesús significa ser como él y ellos lo fueron, hasta el punto de que cuando alguien observaba su conducta o los escuchaba predicar podía reconocer inmediatamente quien era su rabí.

El apóstol Pablo a Timoteo

“Y las cosas que me has oído decir en presencia de muchos testigos encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros.” 2 TIMOTEO 2:2

Pablo sabe que su fin está cerca y que la ejecución le espera. Él ha llevado la antorcha del evangelio durante muchos años, y ahora el evangelio debe ser entregado a otros para seguir adelante. Hay, por así decirlo, una cadena de transmisión por la que la revelación de la verdad de Dios en las Escrituras ha llegado hasta nosotros. En nuestro presente caso, comenzó cuando Dios reveló el evangelio por medio de Cristo a Pablo cuando se convirtió en apóstol. Hablando de esa experiencia, dice claramente: *“No lo recibí de ningún hombre, ni me lo enseñaron; más bien, lo recibí por revelación de Jesucristo”* (Gálatas 1:12). Habiéndolo recibido, ahora dice que lo ha transmitido a Timoteo en *“las cosas que me han oído decir en presencia de muchos testigos”*. Timoteo debe ahora entrenar hombres confiables de entre su gente en Éfeso que sean calificados para convertirse en los siguientes eslabones en la cadena del discipulado².

En el verso 1 Pablo apunta con su consejo al bienestar interno de Timoteo de manera que al llegar a Roma su discípulo tenga la suficiente fuerza para soportar cualquier tribulación como seguidor de Cristo. Seguido de eso Pablo le hace ver la necesidad de que en su partida él debe dejar hombres idóneos que tomen su lugar mientras él esté ausente o en un caso que él no regresara.

En el versículo 2 Pablo describe la manera en que Timoteo debe guardar el evangelio, invirtiendo en la próxima generación de maestros del evangelio. Él desafía a Timoteo a orientar a los futuros líderes: *“Y las cosas que me han oído decir en presencia de muchos testigos confían a hombres confiables que también estarán calificados para enseñar a otros”*. Pablo le hace un llamado directo a Timoteo a tomar noble vocación de guiar a otros a la carrera ministerial.

1. Las cosas que has oído de mí ante muchos testigos.

² Williams, Peter: La apertura de 2 Timothy. Leominster: Publicaciones de un día, 2007, S. 38

En el contexto en el que vive Timoteo es importante que la esencia del evangelio no sea alterada y que continúe su curso a través de generaciones. ¿Qué es lo que Timoteo ha oído de Pablo? *El primer factor importante en el ministerio de Timoteo es la exactitud y fidelidad del mensaje que debe ser transmitido. Ninguna persona en la cadena debe tergiversarlo, quitarle o agregarle nada.*³ En otros episodios de su carta Pablo escribe que Timoteo no solo es discípulo al que se le ha transmitido conocimiento pero también ha sido testigo del carácter y testimonio ejemplar de Pablo.

2 Timoteo 3:10 -12 *"Tú, en cambio, has seguido paso a paso mis enseñanzas, mi manera de vivir, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia, mis persecuciones y mis sufrimientos. Estás enterado de lo que sufrí en Antioquía, Iconio y Listra, y de las persecuciones que soporté. Y de todas ellas me libró el Señor. Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús."* 2 Ti 3.10-12.

La manera más convincente de entrenar a otros es evidenciándoles nuestra vida cristiana con buenos ejemplos. Pablo no tiene que contarle sus experiencias a Timoteo porque el mismo ha sido Testigo de todo lo que ha pasado por causa del evangelio. Nuestros seguidores deben ser testigos oculares de nuestra vida tanto ministerial como familiar.

Pablo escribió a los Filipenses mientras estaba en la cárcel en Roma. *Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros* (Filipenses 4:9).

2. Encomiéndalas a creyentes dignos de confianza.

Alguien ha dicho que no hay éxito sin un sucesor. No importa lo impresionante que sean sus logros, o el impacto que hayas generado en tu congregación o ministerio al fin y al cabo usted sólo ha logrado construir lo que le toca, pero si ha preparado a aquellos que continuarán el trabajo cuando usted se vaya entonces habrá mayor honor. Como dijo un viejo entrenador *"las carreras se ganan o se pierden en el traspaso de la batuta"*.

La prueba real de nuestro buen liderazgo son los hombres y mujeres que dejamos al frente de la iglesia. La exhortación a Timoteo es que busque hombres confiables para encomendarles la enseñanza recibida. Es importante que los que vienen detrás de nosotros sean como nosotros. Esto implica que nuestro carácter debe ser intachable, digno de ser imitado. El maestro debe mirar de cerca la materia prima del discípulo: carácter cristiano, un sentido de responsabilidad, una comprensión de las personas, un deseo de ver la iglesia alcanzar su pleno potencial. ¿A quién escuchan los demás? ¿Quién muestra una seriedad acerca de asuntos espirituales? ¿Quién está buscando oportunidades para servir incluso sin la etiqueta de "líder"? En mis inicios de la vida cristiana no tenía idea de la gran responsabilidad que era dirigir una iglesia, pero mi maestro me supo enseñar lo que cuesta ganar un alma para Cristo, yo tenía unos 17 años cuando gane mi primera alma para el Señor. Y a medida que entraba más a las filas del ministerio me di cuenta que evangelizar y traer nuevos creyentes a la iglesia no es suficiente pero también hay que capacitarlos. Mantenga sus ojos muy abiertos hacia los jóvenes en su iglesia que alguno o varios de ellos podrían ser uno de los "hombres confiables".

Si eres un predicador, enséñales cómo escribir un sermón. Si usted es un anciano, llévelo con usted en una llamada al hospital. Si usted es un maestro de la Escuela Dominical, muéstreles cómo preparar

³ Orth, Stanford: Estudios Bíblicos ELA: Toma La Estafeta (2da Timoteo). Puebla, Pue., México : Ediciones Las Américas, A. C., 1993, S. 532 Tim. 3:10

una lección. Involúcreles y busque oportunidades para compartir lo que ha aprendido a lo largo de los años sobre la Escritura y la vida. Hable con ellos sobre lo esencial de la fe y estudien la biblia juntos. Exhórteles a que permanezcan fieles al Evangelio.

3. Para que estén capacitados para enseñar a otros.

Finalmente Pablo desea que Timoteo no solo busque hombres confiables que tomen la batuta sino que también sepan enseñar a otros y de esa manera continuar el ciclo. En otras palabras estos hombres confiables deben ser los próximos guardianes de la palabra y transmisores de la verdad eterna. En el proceso de discipulado se exige al siguiente eslabón suficiente competencia para enseñar a otros. El apóstol Pablo sabe quién es Timoteo y también sabe quiénes son los ancianos de Efeso y conoce los creyentes de Efeso, pero las nuevas generaciones solo las conocerá Timoteo de manera que él tiene toda la responsabilidad de que el evangelio quede en buenas manos. Si hacemos un recorrido retrospectivo de esta cadena discipular que pablo esta resaltando, notamos que lo que pablo recibió de Jesús, se lo transmitió a Timoteo, Timoteo quien ahora está entre la era apostólica y la generación del relevo debe tomar la batuta y entregársela a hombres fieles que amen a Dios y sean capaces de pasar la antorcha de la luz celestial a las siguientes generaciones.

Conclusión

¿A qué conclusión podemos llegar? Sencillamente todo ministro debe verse primeramente a sí mismo como discípulo pero también como maestro. Cada uno de los que desempeñamos una labor ministerial en la iglesia debemos sentirnos comprometidos a guardar el depósito de la fe o mejor dicho el evangelio de la salvación. Pero es una responsabilidad imprescindible de todos el transmitir a las siguientes generaciones los que se nos ha confiado por manos de nuestros predecesores. Es importante que todos comprendamos que el traspaso de la verdad bíblica a los que vienen detrás de nosotros demanda que invirtamos la mayor parte de nuestra vida. En esencia el discipulado es relación, convivencia, imitación; es reciprocidad pero también comisión. No hace falta que seamos siempre nosotros los protagonistas, siempre habrá otros que el Señor levantara para que lleven al pueblo a la tierra prometida, otros que no callaran lo que han visto y oído, otros que no tambalearan ante las amenazas y serán los pilares que sostendrán a la iglesia. Nunca olvidemos que todo se trata de Dios y que nosotros solo somos un pequeño enlace en una cadena viva que se llama discipulado.